

---

---

# José Ortega y Gasset

## Notas de trabajo de la carpeta

### *El hombre y la gente. Primera parte*

*Edición de*  
**Marcos Alonso Fernández e Iván Caja Hernández-Ranera**

ORCID: 0000-0001-8638-0689

ORCID: 0000-0001-9364-9412

## Introducción

**Marcos Alonso Fernández**

Las notas de trabajo que a continuación ofrecemos a los lectores corresponden a las carpetillas 16/5/1, titulada “La sociedad y sus formas”, y 16/5/2, carpetilla más extensa, titulada “Sociedades animales y humanas”. Ambas forman parte de los materiales de trabajo que Ortega preparó y utilizó para su gran obra de madurez *El hombre y la gente*. Si bien la datación no puede ofrecerse con seguridad, nos inclinamos por pensar que son notas que, al menos en parte, ya se recopilaron para las iteraciones del curso de los años treinta (Valladolid, 1934; Róterdam, 1936 y, principalmente, Buenos Aires, 1939-1940), pero que luego fueron ampliadas y dejadas en el estado actual cuando Ortega volvió a preparar el curso para el Instituto de Humanidades de Madrid al final de los años cuarenta (1949-1950). En este sentido, son notas utilizadas y reutilizadas, escritas y reescritas, durante al menos quince años; unos años de madurez en los que a mi modo de ver –y al modo de ver de algunos intérpretes (Lasaga, 2003: 141)– se encuentra la filosofía orteguiana más potente e interesante.

En concreto, el proyecto de *El hombre y la gente*, no publicado en vida pero siempre pensado como gran libro –mamotreto– sociológico, es de una importancia fundamental en la filosofía orteguiana. A la altura de los años treinta, cuando el racio-vitalismo se enriquece y profundiza dando lugar al racio-historicismo, la necesidad de elaborar una sociología a la altura de los tiempos se hace cada vez más imperativa. Esta sociología había de servir como base

**Cómo citar este artículo:**

Alonso Fernández, M. y Caja Hernández-Ranera, I. (2023). Notas de trabajo de la carpeta “El hombre y la gente”. Primera parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (46), 5-21.

<https://doi.org/10.63487/reo.71>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 46. 2023  
mayo-octubre

para su razón histórica o historiología (“La Filosofía de la Historia de Hegel y la historiología”, 1928, V, 229-250)<sup>1</sup>. La importancia de este proyecto no puede subestimarse cuando leemos textos como el siguiente de “Prólogo a dos ensayos de historiografía” (1935) en el que Ortega cifra nada menos que el futuro de la humanidad en la consecución de este nuevo nivel intelectual:

sólo la historia puede salvar al hombre de hoy (...). Como la llamada época moderna es el tiempo de la razón física, la etapa que ahora se inicia será la de la razón histórica. (...) De no serlo, nuestra civilización sucumbiría en una pavorosa y vertiginosa retrogradación.

(...) Nuestros problemas no son físicos, sino de humanidades. Y lo humano es lo histórico. Vemos que se afrontan hoy los grandes conflictos colectivos con medios paleolíticos (V, 376-377).

Si bien ha habido trabajos centrados en la sociología de Ortega (Pellicani, 1986; Ferreiro Lavedán, 2001 y 2012), estimo que todavía queda mucho por aprovechar de la propuesta sociológica orteguiana. La confrontación que Ortega lleva a cabo con los grandes sociólogos de su tiempo –Durkheim, Bergson, Weber, entre otros–, es algo que podemos ver en las diferentes versiones de *El hombre y la gente*, pero es algo que quizás queda más claro todavía en sus notas de trabajo. Los números precedentes de la *Revista de Estudios Orteguianos* (n.ºs 44 y 45) han mostrado el intenso y polémico diálogo de Ortega con Bergson en torno a esta misma temática sociológica (cfr. de Salas Ortueta y Hormaechea Ocaña, 2022a y 2022b). Pero también en las notas que aquí presentamos aparecen comentarios significativos sobre Durkheim (16/5/2-3), criticando su falta de radicalismo en su aproximación a la realidad de lo social; o apuntes sobre la bibliografía que Ortega considera útil para enfrentarse a Weber (16/5/2-5). No puedo detenerme en el comentario a estas ideas porque alargaría demasiado esta introducción, y es algo en lo que planeo profundizar en futuros trabajos. Sin embargo, sí me parece muy interesante destacar desde qué perspectiva y planteamiento Ortega critica a estos sociólogos y a la sociología realizada hasta ese momento. Como vamos a ver, Ortega considera que estos teóricos de la sociología no han comprendido en qué consiste verdaderamente la vida humana; y en gran parte esto se debe a que han dejado de lado, o no han abordado suficiente y adecuadamente, la crucial comparativa con el resto de seres vivos. Una mirada biológica y antropológica absolutamente clave para entender la dimensión social humana, según Ortega.

En los últimos años vengo defendiendo la comprensión de Ortega como filósofo de la biología (Alonso, 2019). Una comprensión que, en mi opinión,

<sup>1</sup> Para las obras de Ortega citaremos haciendo referencia al tomo de las obras completas (*Obra completa*, 2004-2010) en numeración latina, seguido del número de página correspondiente en numeración arábiga.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 30445-7882

sitúa a Ortega en un puesto privilegiado dentro de la historia del pensamiento del siglo XX. Como expresa Benavides al principio de su decisiva obra *De la ameba al monstruo propicio. Raíces naturalistas del pensamiento de Ortega y Gasset*, “buscar las raíces del pensamiento orteguiano en el estado propio de las ciencias de su tiempo (biología, psicología animal, física, matemática, etnología, historia) significa entroncarle con los más altos momentos de la filosofía occidental” (Benavides, 1988: 13). Toda gran filosofía (Platón, Aristóteles, Descartes, Leibniz, por nombrar algunos) se elabora haciéndose cargo de la última revolución científica, alcanzando desde ese nuevo nivel una nueva comprensión de la realidad. En gran medida esto es lo que respecto de la revolución darwiniana inicia ya Nietzsche; lo que de manera negativa, contra el psicologismo y otros reduccionismos, desarrolla la gran filosofía de las últimas décadas, la fenomenología; y lo que de manera más decidida y acabada hace Ortega con su racion-vitalismo.

El filósofo madrileño dejó dicho que la filosofía siempre bizquea hacia la ciencia (cfr. IX, 941), es decir, que la mira de reojo, sin ocuparse de ella directamente, pero sin dejar de tenerla en cuenta. La correcta relación del filósofo respecto de la ciencia, que es la que creo que acertadamente puso en juego Ortega, es la de estudiarla, absorberla y conocer sus datos; pero desde una distancia que le permita reinterpretarlos en un sentido filosófico. Un “sentido filosófico” que no es una expresión vaga y etérea. Interpretar los datos de la ciencia en sentido filosófico es abstraerlos de su contexto científico inevitablemente reduccionista y articularlos en una visión más amplia y sistemática de la realidad<sup>2</sup>. Ortega no utiliza puntual y externamente a la biología para su labor filosófica, sino que su filosofía se imbrica completa e integralmente con la biología, llevando a cabo una filosofía de la vida en el sentido más pleno de la palabra, entendiendo vida en toda su amplitud y profundidad, no, como suele entenderse, como una especie de constructo metafísico-abstracto. Esta imbricación de biología y filosofía no significa ni puede significar en ningún sentido el abandono de la biología; no puede consistir en vaciar de contenido biológico los conceptos biológicos (como sugiere Benavides, 1988), sino que debe apoyarse bien en ellos para construir, a partir de ellos, una filosofía firmemente enraizada en la realidad. Ortega va más allá del biologismo, pero no más allá de una filosofía biológica, de una filosofía de la vida (Alonso, 2019 y 2021).

Desde el campo de las ciencias biológicas podemos mencionar toda una serie de autores que, en mayor o menor medida, dejaron su impronta en Ortega. Biólogos o teóricos de la biología como el darwinista Haeckel; críticos de Darwin como el omnipresente Uexküll, Driesch, Jennings, Radl, Hugo de Vries o Bateson; miembros de la Gestalt como Köhler o Koffka, antropólogos como

<sup>2</sup> Sobre este punto cabe recordar la diferencia que Ortega traza en *¿Qué es filosofía?* entre la exactitud y circunspección científicas frente a la pantomomía y universalidad filosóficas.

Scheler, Plessner o Gehlen; y autores de diversa índole como Klages, Lessing, Bachofen, Dacqué o Goldsmith, que marcaron sus reflexiones sobre el origen del hombre. Médicos españoles como Marañón, Cajal, Achúcarro o Turró. En estas notas vemos aparecer varios otros nombres de zoólogos y entomólogos como Wheeler, Rabaud y Picard, lo que muestra el grado de conocimiento que Ortega llegó a tener sobre estos temas. Las lecturas biológicas y zoológicas de Ortega no fueron un pasatiempo puntual, sino que hay un trabajo sistemático sobre estos temas. El proyecto que junto a otros investigadores estoy poniendo en marcha, analizando pormenorizadamente la Biblioteca de Ortega (Alonso y Echeverría, 2023), contribuirá a poner de manifiesto las –para algunos sorprendentes– raíces y bases del pensamiento orteguiano.

Situar de manera precisa el pensamiento de Ortega en relación con el estado de las ciencias biológicas de finales del siglo XIX y principios del XX es imposible en este breve espacio, y es algo que he esbozado en otros trabajos (Alonso, 2019 y 2020). No obstante, cabe delinear muy generalmente este contexto para comprender mejor estas notas de trabajo.

La biología que Ortega se encuentra al inicio del siglo XX puede caracterizarse como una ciencia en formación, que había tenido un verdadero renacimiento a partir de la publicación de *El origen de las especies* de Darwin en 1859, pero que resultaba enormemente problemática no sólo por su relativa inmadurez, sino también por su propio objeto, la vida, problema entre los problemas. En sus primeros años Ortega llega a defender una biología de corte mecanicista o fiscalista. Refiriéndose a algunos textos elogiosos hacia Loeb y su teoría de los tropismos, Benavides afirma que Ortega “en 1911 no hace ascos del mecanicismo en biología” (1988: 30). Esta postura, dominante en la época, será pronto abandonada por Ortega en favor de la incipiente corriente vitalista. Este cambio de postura por parte de Ortega y los biólogos vitalistas viene dado por los excesos mecanicistas en que había caído el llamado neodarwinismo a partir de Weismann, principalmente por la propuesta de este autor y de este movimiento de abandonar la teoría de la herencia lamarckiana (cfr. Diéguez, 2012: 51). Así pues, las insuficiencias fiscalistas del darwinismo y del neodarwinismo provocan un eclipse de dichas teorías a partir del cual surge lo que se ha venido a llamar como “vitalismo”. Dentro de esta corriente vitalista encontramos a los biólogos que más influencia habrían de ejercer sobre Ortega: el propio Driesch, su discípulo Jennings, von Uexküll o de Vries. La idea fundamental del vitalismo consistía en afirmar que lo peculiar de los seres vivos era que estos poseían un principio espiritual no reductible a lo fisicoquímico. Más allá de la validez de estas posturas, que fueron quedando refutadas con el tiempo, lo importante es entender este movimiento como una respuesta a la deriva mecanicista y reduccionista del neodarwinismo. En ese sentido, esta crítica al neodarwinismo fiscalista, que también aparece claramente en filósofos de la talla de Bergson, sí tuvo su efecto, dando lugar años después a la renovada

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

“teoría sintética de la evolución”, también conocida como “Síntesis Moderna”, en la cual “las ideas de Darwin fueron remozadas y armonizadas con la teoría de la herencia de Mendel” (Diéguez, 2012: 51).

Esta corriente, que luego se ha convertido en la dominante en biología, ha acabado aceptando en buena medida las críticas de Ortega y los vitalistas. Principalmente, la crítica orteguiana al adaptacionismo tuvo una continuación desde el propio campo de la biología darwiniana con el famoso artículo de Gould y Lewontin “Las enjutas de San Marcos y el paradigma panglossiano” (1979), donde estos dos importantes biólogos dejaron claro que la biología darwinista había caído en ciertos excesos al tratar de aprehender todos los fenómenos vitales bajo el prisma de la adaptación. La transformación más reciente de la biología, la conocida como “síntesis ampliada”, y la disciplina conocida como “biología evolutiva del desarrollo” (evo-devo – *Evolutionary Developmental Biology*) pueden interpretarse, asimismo, como un paso más en este sentido, al reconocer la necesidad de complejizar la aproximación biológica más allá de un mecanicismo reduccionista. Según esta última teoría, “los mecanismos de desarrollo constituyen restricciones o encauzamientos poderosos de las trayectorias evolutivas posibles” (Diéguez, 2012: 69), con lo que se introduce un matiz importante en el darwinismo. Algunos biólogos incluso reivindican, de un modo muy similar a Ortega, por parte de los organismos “un papel activo en la producción de novedades evolutivas” (Diéguez, 2012: 70, nota)<sup>3</sup>.

Junto a este recorrido esquemático de la ciencia biológica y particularmente del contexto que Ortega conoció y en el que se sumergió, me parece sumamente interesante mencionar brevemente un desarrollo todavía más reciente que se conecta muy directamente con varias de las notas aquí presentadas. A nadie se le escapa que el darwinismo supuso un cataclismo en la visión generalizada sobre el ser humano, su dignidad y su lugar en el mundo. Entender al ser humano como un producto de la evolución, homologable en ese sentido al resto de seres vivos, rompía con una tradición milenaria que situaba al ser humano como algo fundamentalmente diferente y aparte. Tanto es así que, pese a todos los continuos avances en las ciencias biológicas, nunca cesó de haber resistencias a pensar lo humano desde lo biológico. En las últimas décadas del siglo XX se producen importantes avances en este sentido con el surgimiento y expansión de disciplinas como la paleoantropología, la psicología evolutiva o la neurobiología.

Varias de estas disciplinas rompieron además con uno de los dogmas darwinistas: el de que la selección natural sólo se da a nivel individual, al nivel de los individuos, no del grupo<sup>4</sup>. La sociobiología en particular entendía que los

<sup>3</sup> Estos heterodoxos que no piensan que la evo-devo pueda integrarse en el darwinismo han llamado a su teoría “devo-evo” (cfr. Diéguez, 2012: 71-72, nota).

<sup>4</sup> En este sentido fue clave la teoría de Trivers sobre la detección del gorrión, en la que se explicaba el altruismo recíproco como rasgo evolutivo.

grupos y sociedades animales podían explicar mucho de las sociedades y comportamientos humanos. El entomólogo E. Wilson fue la cabeza visible de esta nueva disciplina, y su propósito fue llevar a cabo una “nueva síntesis” que denominó como “Sociobiología”. Wilson “trataba de integrar la conducta social de los animales dentro del esquema darwinista” (Diéguez, 2012: 270). Wilson y la sociobiología fueron muy criticados porque se entendió que algunas de sus teorías justificaban el *status quo* político: la sociedad patriarcal, competitiva, etc. Las notas de Ortega que aquí presentamos, especialmente las que van de la 16/5/2-13 a la 16/5/2-15, sitúan al madrileño como un crítico *avant la lettre* de Wilson. No tanto por la legitimación de la sociedad actual que el proyecto wilsoniano de sociobiología supuestamente implicaría, sino por su radical idea de que las sociedades animales, particularmente las sociedades de los insectos eusociales como las hormigas o abejas, no son propiamente *sociedades*, sino “casos particulares de la generación zoológica –formas de reproducción” (16/5/2-14). Cabría preguntarle a Ortega si no es la sociedad humana también, en un sentido radical, una forma de reproducción de lo humano. Muchos de sus textos apuntan en esta dirección, particularmente cuando explica que la sociedad es una “máquina” de hacer hombres (IX, 331-333 y 341). En todo caso, es claro que para Ortega la comparación con el animal es inexcusable; aunque sea para identificar lo verdaderamente único y peculiar del ser humano.

Llegado a este punto y para no prolongar más la introducción, considero preferible dejar al lector a solas con las notas. El estado en bruto que inevitablemente presentan estos escritos supone, como es lógico, lagunas de fundamentación o discusión. No obstante, es fascinante reparar en las implicaciones que muchos de estos datos biológicos mencionados por Ortega cobran para su comprensión de la vida humana y de la sociología por él propuesta. Las implicaciones del polimorfismo de las hormigas (16/5/2-6), el hecho de que haya especies animales que alternan entre configuraciones gregarias o solitarias (16/5/2-7 a 16/5/2-9), o la significación de los diferentes períodos gestatorios de los animales en relación con su divergente encefalización (16/5/2-11), son temas que sin duda ejercieron un gran influjo en sus reflexiones sociológicas y filosóficas.

### Criterios de edición

La edición de estas notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “Notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Se presentan las notas tal y como aparecen ordenadas en la carpeta citada, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se conservan

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

en su Archivo. Las citas a textos antiguos aparecen también como son, esto es, sin haber actualizado la ortografía.

Cuando las notas se relacionan directamente con ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproduce al pie algún párrafo destacado que alude de al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación –o de redacción en el caso de la obra póstuma– entre paréntesis, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Los textos se citan por la última edición: Madrid, Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomos I-X.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón<sup>5</sup>.

Respecto de los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Del mismo modo, cuando las abreviaturas son reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre [ ]. Así, todo añadido de los editores va entre [ ]. Las palabras que resultan ilegibles se señalan con [ ]. Cada nota va precedida de \*, del que se cuelga una llamada para indicar al pie la firma de la nota con que está numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de cada carpetilla \*\*, y el de carpeta con \*\*\*. Los términos tachados se colocan y

<sup>5</sup> Las obras consultadas en la Biblioteca de la Fundación Ortega-Marañón son las siguientes: Émile DURKHEIM, *L'éducation morale*. París: Félix Alcan, 1934; Numa Denis FUSTEL DE COULANGES, *La cité Antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome*. París: Durand, 1864; LORD RAGLAN, *Le tabou de l'inceste*. Traducción al francés del inglés por L. Rambert. París: Payot, 1935; François PICARD, *Les phénomènes sociaux chez les animaux*. París: Labrairie Armand Colin, 1933; William Morton WHEELER, *Social Life among the Insects*. Londres: Constable, 1923; William Morton WHEELER, *Les sociétés d'insectes*. París: Gaston Doin, 1926; Alfred North WHITEHEAD, *Essays in Science and Philosophy*. Nueva York: Philosophical Library, 1947; Ulrich von WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Staat und Gesellschaft der Griechen und Römen*. 2.<sup>a</sup> ed. Leipzig: Teubner, 1923.

También se han consultado los trabajos siguientes: Émile DEVAUX, “L'infantilisme de l'homme par rapport aux anthropoïdes et ses conséquences”, *Revue des Sciences pures et appliquées*, vol. 32 (1921), pp. 276-280; Charles FERTON, *La vie des abeilles et des guêpes*, compilada y anotada por Étienne Rabaud y François Picard. París: Étienne Chiron, 1923; François PICARD y Étienne RABAUD, “Sur le parasitisme externe des Braconides”, *Bulletin de la Société entomologique de France*, vol. 19, n.º 8 (1914), pp. 266-269; Ernst RENAN, *L'Antéchrist*. París: Calmann Lévy, 1873; Fritz SANDER, “Der Gegenstand der reinen Gesellschaftslehre”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 54 (1925/1926), pp. 329-423.

señalan asimismo a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva, todo subrayado se debe al autor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO FERNÁNDEZ, Marcos (2019): "Razón vital como bio-logía. La filosofía de Ortega y su relación con la ciencia biológica", *Ludus Vitalis*, vol. XXVII, n.º 51, pp. 43-66.
- ALONSO FERNÁNDEZ, Marcos (2020): "«El hombre no tiene naturaleza». Un examen de la metafísica orteguiana", *Revista de Filosofía*, vol. 45, n.º 1, pp. 69-85.
- ALONSO FERNÁNDEZ, Marcos (2021): *Ortega y la técnica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas / Plaza y Valdés.
- ALONSO FERNÁNDEZ, Marcos y ECHEVERRÍA EZPONDA, Javier (2023): "Ortega ensimismado. Una propuesta de *Obras completadas* de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 46, pp. 185-195.
- BENAVIDES LUCAS, Manuel (1988): *De la ameba al monstruo propicio. Raíces naturalistas del pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- DIÉGUEZ LUCENA, Antonio (2012): *La vida bajo escrutinio. Una introducción a la filosofía de la biología*. Barcelona: Biblioteca Buridán.
- FERREIRO LAVEDÁN, María Isabel (2001): "La docilidad de las masas en la teoría social de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 2, pp. 223-229.
- FERREIRO LAVEDÁN, María Isabel (2012): "Una sociología desde el individuo", *Revista de Occidente*, n.º 372, pp. 50-60.
- LASAGA MEDINA, José (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ORTEGA Y GASSET, José (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- ORTEGA Y GASSET, José (2022a): "Notas de trabajo sobre Bergson. Primera parte", edición de Jaime de SALAS ORTUETA y Andrea HORMAECHEA OCAÑA, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 44, pp. 5-35.
- ORTEGA Y GASSET, José (2022b): "Notas de trabajo sobre Bergson. Segunda parte", edición de Jaime de SALAS ORTUETA y Andrea HORMAECHEA OCAÑA, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 45, pp. 5-12.
- PELLICANI, Luciano (1986): *La sociología storica di Ortega y Gasset*. Milán: SugarCo.

# JOSÉ ORTEGA Y GASSET

## Notas de trabajo de la carpeta *El hombre y la gente*

### Primera parte

\* \* \*1

\* \*2

\*3

#### *Matrimonio en Grecia*

Dice Willam[owitz-Moellendorff] Staat u[nd] Gess[ellschaft] 36<sup>4</sup> que el matrimonio se hacía por conveniencias de situación social o de dote. “Man ist nun immer zu dem Verdachte berechtigt, dass etwas nicht in Ordung ist, wenn sich zwei Liebende heiraten”.

\*5

#### *Padre*

Una prueba más del carácter institucional político-jurídico de la familia es que el padre significa en su radical dentro de todas las lenguas indo-europeas “señor” y lo mismo en las semíticas *ab, abu*.

<sup>1</sup> [16/5. Carpeta titulada por Soledad Ortega: “*El hombre y la gente-IV*” para diferenciarla de otras carpetas tituladas también “*El hombre y la gente*” en la misma caja. Contiene cuatro carpetillas sobre *El hombre y la gente*, una de las cuales se encuentra vacía, y una carpetilla sobre Bergson, con referencia 16/5/3, titulada “*Lecturas y Estudios. Abril 1947. Bergson*” y ya editada en JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “*Notas de trabajo sobre Bergson. Primera parte*”, edición de Jaime de SALAS y Andrea HORMAECHEA, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 44 (2022), pp. 23-35]

<sup>2</sup> [16/5/1. Carpetilla titulada por la mano de Ortega: “*Lección IX. La sociedad y sus formas*”. Se encuentra tachado a lápiz azul: “*Derecho*”. Para los títulos, Ortega parece seguir el orden del programa preparado para sus lecciones del curso impartido en Madrid en el marco del Instituto de Humanidades en 1949/1950, véase “*Notas a la edición*”, X, 494]

<sup>3</sup> [16/5/1-1]

<sup>4</sup> [Ulrich von WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Staat und Gesellschaft der Griechen und Römen*. 2.ª ed. Leipzig: Teubner, 1923, p. 36]

<sup>5</sup> [16/5/1-2]

V[éase] Lord Raglan. Le tabu de l'inceste -p. 197<sup>6</sup>. Cap: ¿Qué es un padre? "Señor" de chicos, de "hijos". Es muy importante que los haya procreado o no. Conviene tener presente todo el capítulo.

\*7

### Familia

Para Fustel<sup>8</sup> "fut la seule forme de société". Véase mi nota frente a esto, bastante acertada y eficaz<sup>9</sup>-

\*10

### Elegancia

A propósito de Petronio, dice Renan: "Après tout, n'est pas roi de la mode qui veut. L'élégance de la vie a sa maîtrise, au-dessous de la science et de la morale. La fête de l'univers manquerait de quelque chose, si le monde n'était peuplé que de fanatiques iconoclastes et de lourdauds vertueux".

Antech[rist] 140-141-<sup>11</sup>

<sup>6</sup> [LORD RAGLAN, *Le tabou de l'inceste*. Traducción al francés del inglés por L. Rambert. París: Payot, 1935, p. 197]

<sup>7</sup> [16/5/1-3]

<sup>8</sup> [Numa Denis FUSTEL DE COULANGES, *La cité Antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome*. París: Durand, 1864, Libro II, cap. X, §4: "La famille (gens) a été d'abord la seule forme de société"]

<sup>9</sup> [Sobre ello, atiéndase al siguiente fragmento escrito muchos años antes: "La ciudad antigua, como indicó, bien que exageradamente, Fustel de Coulanges, se formó en el hogar familiar, en torno al cual se hallaban ordenadas en sacras hileras las urnas cinerarias de los antepasados, las cuales a la hora del crepúsculo, a la hora de la prez, manaban su energía sobrehistórica latiendo como corazones inmortales. Ved, pues, en prieta solidaridad al individuo en la familia, a la familia en el pueblo y al pueblo fundiéndose en la humanidad entera", "La pedagogía social como programa político" (1910), en *Personas, obras, cosas*, II, 96]

<sup>10</sup> [16/5/1-4]

<sup>11</sup> [Ernst RENAN, *L'Antéchrist*. París: Calmann Lévy, 1873, pp. 140-141]

\* \*12

\*13

*Ocultaciones de lo social*Lección I H[ombre] y Gente 2<sup>a</sup>- Serie.

\*14

*Ocultaciones de lo social*1<sup>a</sup>- Lección Buenos Aires – segunda serie p. 6 y ss.

Lo interindividual – mineral, planta, animal-

3<sup>a</sup>- Lección – 1<sup>a</sup>- serie – p. 11-p. 12 – aparición de lo social – El saludo-

\*15

En la Edad Media y en rigor hasta el XVII la sociedad queda oculta por los estados y corporaciones, es decir, por formas de la agrupación que no parecían estatales, porque no eran gobierno, principio.

Véase von Moritz<sup>16</sup>.

También lo ocultan las multitudes <sup>17</sup> o gentes. Cuando veamos que un sociólogo al querer mostrarnos el carácter específico de la sociedad y convencernos de que es realidad distinta de los individuos nos diga –como Durkheim, en Educ[ation] Mor[ale] /68-72/<sup>18</sup>– que los hombres, reunidos en multitud se comportan de forma diferente que aislados es que no <sup>19</sup> ha logrado ver con claridad qué es lo social. La // psicología de las multitudes tiene todavía menos que ver con la sociología que la psic[ología] individual.

<sup>12</sup> [16/5/2. Carpetilla titulada por la mano de Ortega: “Lección XI. Sociedades animales y humanas”. Dentro de la misma carpeta, se encuentra vacía la carpetilla con título “Lección X. Nación, Ultra-nación, Inter-nación”, en cuya portada aparece tachado con lápiz azul el nombre “Política”]

<sup>13</sup> [16/5/2-1]

<sup>14</sup> [16/5/2-2. Esta nota se encuentra escrita a lápiz]

<sup>15</sup> [16/5/2-3]

<sup>16</sup> [Podría referirse a Michael MORITZ, *Atlantiden*. Berlín: Eduard Bloch, 1932]

<sup>17</sup> muchedumbres [tachado]

<sup>18</sup> [Émile DURKHEIM, *L'éducation morale*. París: Félix Alcan, 1934, pp. 68-72. La numeración aparece superpuesta a lápiz rojo]

<sup>19</sup> sabe [tachado]

\*20

## Carácter ocultativo de lo social–

Se oculta tras el Estado, tras la simple muchedumbre de individuos, tras las relaciones interindividuales etcétera.

Hay una escala en las realidades respecto a su mayor o menor ocultación.

El mundo corporal es aquel cuyos fenómenos son más patentes, es decir, más propiamente fenómenos. Ya la realidad mental es arisca y reticente. Pero mucho más la social.

Esto se refiere a la dificultad de ser *visto* lo social. Pero a ello se agrega la dificultad de ser pensado. Para ambas dificultades la razón es la misma. La extraña condición ontológica de lo social origina su ocultación y además // hace que todo error cometido en el pensamiento ontológico de realidades más obvio llegue enormemente aumentado al nivel en que lo social aparece. De suerte que no tiene ya el ontólogo libertad de movimientos para pensar su peculiar entidad.

\*21

Archiv für Sozialwissenschaften 54 Band. 1925

Artículo: Fritz Sander – Der Gegenstand d[er] reinen Gessellschaftlehre<sup>22</sup>– (contra Weber, según Schütz, muy bien)<sup>23</sup>.

\*24

El polimorfismo, según se ve en Wheeler –*Les Sociétés des insectes* –201-211– es sumamente inestable<sup>25</sup>. No solo cambian las formas en una misma “sociedad” –por ejemplo haciéndose fecundas muchas obreras, más de un tercio cuando la reina muere (p. 196) sino que contempladas las especies en su evolución se

<sup>20</sup> [16/5/2-4]

<sup>21</sup> [16/5/2-5]

<sup>22</sup> [Fritz SANDER, “Der Gegenstand der reinen Gesellschaftslehre”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 54 (1925/1926), pp. 329-423]

<sup>23</sup> [Sobre Schütz: “El tú, los tú son nuestros contemporáneos. Y, como dice muy bien Schütz, esto significa que mientras trato a los Tús, envejecemos juntos. La vida de cada Hombre, a lo largo de su carrera existente, presencia el espectáculo de un universal envejecimiento, porque claro está que el viejo ve también cómo envejecen los niños. El hombre desde que nace no hace sino envejecer. La cosa no tiene remedio pero acaso no es tan triste como una indebida pero inveterada educación nos lleva a suponer”, *El hombre y la gente. [Curso de 1949-1950]*, X, 246]

<sup>24</sup> [16/5/2-6]

<sup>25</sup> [William Morton WHEELER, *Les sociétés d'insectes*. París: Gaston Doin, 1926, pp. 201-211. En la Biblioteca de Ortega se encuentra también, subrayada y anotada, la versión original en inglés de este libro: *Social Life among the Insects*. Londres: Constable, 1923]

ve que pasan por los más varios estados: desaparecen las obreras o crece una parte de ellas hasta el tamaño de soldados o disminuye hasta el nanismo e inclusive vuelve la especie al simple dimorfismo sexual como el de las especies no sociales.

\*26

El hombre fue un animal gregario que vivía en pequeños tropelos –como acostumbran los primates– mas con esto no se ha dicho mucho. Porque hay un gregarismo transitorio o estacional. Pero el instinto gregario /en/<sup>27</sup> que se basan toda una serie de instintos –como por ejemplo responder a una señal de alarma poniéndose conjuntamente en fuga– dirige solo un comportamiento infrahumano. Al aparecer la conducta propiamente humana que es la no-instintiva el gregarismo no sirve para nada o poco más. Ya veremos cómo la sociedad es el sistema regulador de la convivencia que sustituye al gregarismo cuando el animal primate privado de sus instintos no tiene más remedio que tomar la difícil, la problemática vía que es el hombre<sup>28</sup>.

Bien que el gregarismo sea interatracción –<sup>29</sup> Pero en el h[ombre] hay también interrepulsión.

\*30

El hombre solitario /señero, sanglier, jabalí/<sup>31</sup> y el hombre social constituirían en último caso dos especies como en los insectos de una misma forma –avispa solitaria y social.

Instinto de sociabilidad – En el hombre no hay instintos – el de conservación (el más fuerte) el heroísmo y el suicidio – El sexual y la castidad – Además ¿qué quiere decir? El hombre es sociable y a la vez insociable – Está en una sociedad contra los hombres de otras – Es, pues, preciso en cada caso cualificar la “sociabilidad” del hombre. Pero en último caso sería solo un supuesto de la sociedad humana sensu stricto. ¿En qué consiste esa instintiva sociabilidad? ¿La “Gente” (Picard)<sup>32</sup>, agrupación, etcétera? Por ahí se llega solo a las

<sup>26</sup> [16/5/2-7]

<sup>27</sup> [Superpuesto]

<sup>28</sup> [Aparece subrayado en lápiz azul desde “Ya veremos cómo” hasta el final del párrafo “es el hombre”]

<sup>29</sup> [...] cuando esta es [...] [tachado]

<sup>30</sup> [16/5/2-8]

<sup>31</sup> [No parece el título sino una anotación superpuesta al inicio de la página, de consideración etimológica]

<sup>32</sup> [François PICARD, *Les phénomènes sociaux chez les animaux*. París: Labrairie Armand Colin, 1933]

llamadas sociedades animales. De las cuales el fenómeno social humano es totalmente diverso.

(“La locusta – solitaria, transiens congregans, socialis, transiens disso-  
cians?”])

Trituración, embotamiento y atrofia de los instintos en el hombre al intervenir su psiquismo superior: fantasía,<sup>33</sup> intelecto, voluntad. //

Lo decisivo es que el hombre se da siempre en “convivencia” – y que esa convivencia es siempre ya una sociedad.

---

El hombre aislado no es un hombre porque le falta uno de los componentes esenciales de su situación: hallarse siempre con un pasado humano –que recibe hecho.

\*34

Las truchas en un periodo de su vida viven en bandas, sienten interatracción – luego se separan, siente[n] feroz inter-repulsión y practican canibalismo.

---

Hay saltamontes –por ejemplo Locusta migratoria– que son sociales en una generación y solitarios en la siguiente.

\*35

El h[ombre] es un animal gregario, pero esto no quiere decir que sea un animal social. No hay animales sociales. Llamar así a ciertas especie[s] no pasa de ser una broma de los zoólogos<sup>36</sup>. Estos han empleado en sus denominaciones toda la li[teratu]ra. Nunca se ha intentado un estudio que sería sugestivo: considerar la obra de denominar las especies /con nombres técnicos<sup>37</sup> ya realizada desde el punto de vista literario. Ejemplo de “socius”<sup>38</sup>. Conste, pues, que animales sociales o no significa nada o significa animales más o menos gregarios.

\*Los zoólogos han empleado mucho ingenio al bautizar las especies –ingenio no solo científico sino poético. Nunca se ha intentado...<sup>39</sup> pues el hecho es

---

<sup>33</sup> volu [tachado]

<sup>34</sup> [16/5/2-9]

<sup>35</sup> [16/5/2-10]

<sup>36</sup> [Ortega cuelga aquí una llamada de nota, la cual desarrolla en el siguiente párrafo]

<sup>37</sup> [Superpuesto]

<sup>38</sup> [“Acaso interese a algunos de los que me escuchan conocer que con no escasa probabilidad, la palabra sociedad, claro está, viene de *socius*, socio, pero que *socius* viene de *sequor*, seguir, socio es el que sigue; el secuaz, según lo cual no habría sociedad sin alguien que echa para adelante y otros que le siguen”, *Sobre una nueva interpretación de la historia universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A Study of History* (1948), IX, 1281]

<sup>39</sup> Pero [tachado]

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

que en la taxonomía han empleado toda la li[teratu]ra y <sup>40</sup> /en lo que tienen de<sup>41</sup> literarias esas denominaciones conviene no tomarlas en serio –porque la literatura es precisamente y esencialmente lo // que no hay que tomar en serio –bien entendido, no porque la despreciamos sino porque ella misma lo exige así hasta el punto de que quien no ha reparado en ello <sup>42</sup> es que no ha pensado ni una fracción de segundo en lo que es literatura. Hablan, pues, los zoólogos por ejemplo de “ ”<sup>43</sup>.

\*44

*En simismoamiento—*

Devaux<sup>45</sup> en sus estudios *Revue Scientifique* y *Revue Generale des Sciences* 1924-1929 ha estudi[ad]o la relación entre los caracteres de las especies y la duración de su periodo gestatorio. Esto le lleva a comparar el gorila y el hombre. Este tarda más en nacer: su cerebro –por su complejidad– tarda en formarse: por eso es el que emplea más tiempo en cerrarse. En el gorila el cerebro posterior crece rápidamente pero el anterior se detiene. Y esto le lleva a la fórmula: “[“]La forêt a fait le singe; la caverne a fait l’homme”<sup>46</sup>. Es decir, que en la selva prima la percepción y la motilidad –en la caverna la reflexión.

\*47

Está bien que ante la beatería del hombre casi divino – se hiciese la experiencia intelectual de ver al hombre como mero animal. <sup>48</sup> Ahora nos encontramos liberados de aquella beatería pero habiendo descubierto que tampoco hay manera de inscribir al hombre en la figura <sup>49</sup> definitoria del animal. Estamos pues, libres de una y otra propensión inmotivada: ni idolatría ni denigración ante el hombre. Mirémoslo en su positivid[a] –con sus fondos de bestia y sus extraños componentes de cosa extranatural.

<sup>40</sup> al ser [tachado]

<sup>41</sup> [Superpuesto]

<sup>42</sup> no tiene [tachado]

<sup>43</sup> [Aparece un espacio sin rellenar entre las comillas]

<sup>44</sup> [16/5/2-11]

<sup>45</sup> [Probablemente Ortega se refiere a Émile DEVAUX, con estudios como “L’infantilisme de l’homme par rapport aux anthropoïdes et ses conséquences”, *Revue des Sciences pures et appliquées*, vol. 32 (1921), pp. 276-280]

<sup>46</sup> [“El bosque hizo al mono; la caverna hizo al hombre”]

<sup>47</sup> [16/5/2-12]

<sup>48</sup> Pero [tachado]

<sup>49</sup> concep [tachado]

\*50

– La sociedad es la máquina de hacer hombres<sup>51</sup>.

– El biólogo investiga las agrupaciones animales mirándolas al través de las agrupaciones humanas. Por eso llama a aquellas sociedad, y luego se pretende estudiar las sociedades humanas partiendo de las agrupaciones animales y al través de estas. Es el perenne círculo vicioso que se comete casi siempre y que se oculta en toda concepción naturalista de lo humano. Pues acontece que la llamada naturaleza no es, sin más ni más, una realidad que esté ahí ante nosotros, que nos sea evidente, sino que es tan solo una hipótesis, es decir una idea del hombre. Por eso es una petición de principio considerar al hombre radicalmente // como un hecho de la naturaleza. He aquí de nuevo, el círculo vicioso. La naturaleza no es un hecho natural y por tanto no lo es el sujeto que la piensa. El hombre inventa la natur[aleza] y luego pretende meterse en ella, lo cual es como querer habitar dentro del sueño que hemos tenido por la noche.

El filósofo anglo-americano Whitehead<sup>52</sup> ha dicho recientemente –y la verdad es que no se exponía mucho al decirlo– que la misión de la fil[osofía] es ser una crítica de las abstracciones. Es, en efecto, la crítica, la policía de las ideas y a fuer de policía disuelve los círculos viciosos.

\*53

Se anda muy cerca de ver que es un error fundamental llamar “sociedad” a un hormiguero o a una colmena –y en general, a todo lo que sea estar y aun vivir juntos los animales. Tal nombre obtura la comprensión de los hechos positivos desviando la atención de su realidad. El hormiguero y la colmena no son más que casos particulares de la generación zoológica –formas de reproducción. Y si a toda reproducción por anfimixis llamamos sociedad entonces tendremos que usarla para la molécula.

---

<sup>50</sup> [16/5/2-13]

<sup>51</sup> [“No, «*usus*» significa primariamente «utensilio», «instrumento», «cosa que sirve para», «aparato». ¿Sera «el uso» un aparato? Y si anticipando resultase que nuestra investigación lleva a descubrir que la sociedad es el conjunto de los usos, y que en su sustancia no es sino eso, tendríamos que la sociedad sería el conjunto de los instrumentos, utensilios, aparatos, o mecanismos que son los usos. ¡Ah! Entonces, la sociedad sería un gran mecanismo que sirve como una gran máquina, idea que aún no vemos ni de lejos clara, pero que ya nos pone alerta: la sociedad... una máquina. Y una máquina, ¿para qué? ¿Y el maquinista?”, *El hombre y la gente. [Curso de 1939-1940]*, IX, 331-332]

<sup>52</sup> [Posiblemente se refiere a la obra de Alfred North WHITEHEAD, *Essays in Science and Philosophy*. Nueva York: Philosophical Library, 1947]

<sup>53</sup> [16/5/2-14]

\*54

Las “sociedades” animales nos<sup>55</sup> sirven<sup>56</sup> /como/<sup>57</sup> analogías, como metáforas, como alegorías o como fábulas de las humanas pero nada más.

Lo que sabemos de ellas ha hecho posible al biólogo estudiar los animales pero no al revés. Mas aun aquello ha perturbado el estudio zoológico correcto de hormigas y abejas, por el antropomorfismo.

\*58

Zoólogos franceses como Rabaud y Picard<sup>59</sup> creen haber hecho gran faena explicando el origen y permanencia de las sociedades por la interatracción. Pero la verdad es que esta /idea/<sup>60</sup> no nos sirve de mucho porque es, en efecto, indudable que el hombre se siente atraído por sus semejantes, que encuentra en la convivencia con otros hombres satisfacción y hasta deleite –pero no es menos indiscutible que le inspiran también repulsión, /odio, horror./<sup>61</sup> La antipatía es un fenómeno<sup>62</sup> que<sup>63</sup> aparece en la sociedad ni más ni menos que la simpatía. Sobre que, en última instancia explicaría la convivencia, el andar juntos los individuos H. B.<sup>64</sup> // etcétera. Pero ya veremos que la convivencia, supuesto de lo social no es la sociedad.

(La convivencia es una relación interindividual).

© Herederos de José Ortega y Gasset.

<sup>54</sup> [16/5/2-15]

<sup>55</sup> pr [tachado]

<sup>56</sup> de [tachado]

<sup>57</sup> [Superpuesto]

<sup>58</sup> [16/5/2-16]

<sup>59</sup> [Véase la obra de Charles FERTON, *La vie des abeilles et des guêpes*, compilada y anotada por Étienne Rabaud y François Picard. París: Étienne Chiron, 1923. También aparece citada en *Social Life among the Insects* de William Morton Wheeler una obra de estos dos autores: François PICARD y Étienne RABAUD, “Sur le parasitisme externe des Braconides”, *Bulletin de la Société entomologique de France*, vol. 19, n.º 8 (1914), pp. 266-269]

<sup>60</sup> [Superpuesto]

<sup>61</sup> [Superpuesto]

<sup>62</sup> tan social [tachado]

<sup>63</sup> se en [tachado]

<sup>64</sup> [Posiblemente, las siglas de Henri Bergson]